



# DISCURSO DE GRADUACIONES

---

D. Ignacio Sánchez Galán  
Presidente y Consejero Delegado de Iberdrola

Día 30 de junio a las 18:00 horas

Acto de Graduación de los Cursos  
**2019/2020 - 2020/2021**



# DISCURSO DE GRADUACIONES

---

D. Ignacio Sánchez Galán

Presidente y Consejero Delegado de Iberdrola





RECTOR MAGNÍFICO,  
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,  
PROFESORES Y ALUMNOS,  
QUERIDAS COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS DE PROMOCIÓN,  
SEÑORAS Y SEÑORES.

Quiero comenzar transmitiendo mi más sincera felicitación a los protagonistas de esta solemne ceremonia: los alumnos y alumnas que hoy recibís el premio a años de dedicación, constancia y trabajo bien hecho...

...y también al equipo docente y a vuestros padres y familiares, que durante todo este tiempo os han guiado y prestado todo su apoyo.

Para mí es un honor tener la oportunidad de compartir con todos vosotros un momento tan especial y tan importante en vuestras vidas como el de la graduación.

Estáis a las puertas de una nueva etapa, porque en los próximos años iréis modificando vuestra concepción de la realidad y vuestro modo de vivirla.

Lo sé porque hace ya cerca de 50 años estuve en una situación equivalente a la vuestra.

Y, aunque los tiempos y las circunstancias han cambiado, creo que puedo identificarme bastante bien con vuestro estado de ánimo, y entender lo que ahora bulle en vuestras cabezas y vuestros corazones.

Por ello quiero daros un mensaje de solidaridad o, más bien, de fraternidad.

Es cierto que allá por los años 70, las cosas eran algo distintas a como son ahora:

- Por ejemplo, la informática estaba en sus albores: Estudiábamos un lenguaje llamado Fortran IV y los programas se hacían sobre tarjetas perforadas.
- Y una máquina de cuatro megas de disco duro tenía el tamaño de una mesa grande.

Eso sí, la termodinámica del Sr. García Pascual o la electrotecnia del Padre Lequerica eran muy parecidas a las que habéis estudiado quienes os graduáis de ICAI, como yo.

Por cierto, que los “eléctricos”, con el Sr. Rodríguez Vigo, aprendimos electrónica con válvulas. Lo más avanzado que manejábamos eran los tiristores. Los circuitos integrados estaban recién inventados y de los microchips no conocíamos ni el nombre.

A los “mecánicos”, aunque se les enseñaba soldadura, se les enseñaba también el roblonado (y probablemente no sepáis ni qué es el roblonado).

Manejábamos muchos textos en inglés, pero, salvo excepciones, no hablábamos demasiados idiomas. El inglés era casi una “maría” que nos daba un profesor chino que se llamaba Jimmy Lo Chi Min.

Tampoco habíamos salido mucho al extranjero y para nosotros las distancias eran una limitación, no como ahora. Yo vivía en el Colegio Mayor Loyola, que se consideraba “a las afueras de Madrid”.

Qué os voy a decir a vosotros, que seguro habréis cursado estudios en diferentes países.

El ocio importaba mucho menos que hoy. Quizá porque teníamos menos dinero, y también porque teníamos menos tiempo.

Y, sin embargo, todas estas diferencias no dejan de ser meras anécdotas.

Como entonces, sé que detrás de este título que hoy recibís hay una gran ilusión por lograr un futuro profesional de éxito...

...pero que también os puede invadir cierta inquietud o incluso temor ante vuestras expectativas.

Quiero transmitirlos que podéis estar tranquilos.

El mundo de hoy necesita aún más que el de mi época ingenieros y sanitarios bien preparados y capaces de transformar nuestros modelos de vida.

Y vosotros contáis con pilares sólidos sobre los que apoyaros de ahora en adelante.

Porque, aunque con años de diferencia, partimos de una base común: habernos educado en la “Santa Casa”, con todo lo que esta experiencia implica.

Aquí se os han inculcado valores que os acompañarán el resto de vuestra vida personal y profesional.

Valores como la integridad, el respeto y la honestidad o el sentido de la justicia y la equidad, que os harán a ser mejores personas...

...o como la perseverancia y la capacidad de trabajo y de sacrificio, que serán esenciales para alcanzar vuestras metas en el mundo profesional.

Valores como la lealtad y el espíritu de equipo, que os ayudaran

a potenciar las relaciones con vuestros compañeros e incluso a conservar amigos para siempre...

...y la espiritualidad y la serenidad, que os permitirán contemplar las cosas y a las personas desde otra perspectiva más profunda.

Apoyaos en esos valores, dejad que os guíen en todas vuestras decisiones y actuaciones, y podréis enorgulleceros cuando, ya en la madurez, miréis hacia atrás y repaséis vuestra trayectoria.

Hoy os graduáis estudiantes de hasta 18 especialidades. Muchos, ingenieros industriales, como yo mismo. Otros, de telecomunicaciones, o de disciplinas que ni siquiera existían hace pocos años, como las centradas en Big Data o Ciberseguridad.

Y otros en especialidades sanitarias como la Enfermería o Fisioterapia que, gracias a su papel en el último año y medio, están recibiendo ahora el cariño y el reconocimiento que merecen.

Todos habéis obtenido grandes conocimientos científicos y técnicos. Pero, por encima de todo, habéis adquirido la capacidad de aprender.

Sed conscientes de que tendréis que seguir en continua formación y adaptación a las nuevas tecnologías.

Y, para ello, siempre os valdrá vuestra capacidad de seguir buscando y de seguir aprendiendo.

Sois, además, parte de un mundo que está evolucionando a mejor en muchos aspectos, como la sensibilidad hacia el medioambiente, los objetivos de desarrollo sostenible, el cambio climático y la conservación del planeta...

... o como el avance hacia la plena igualdad.



Recuerdo que los de mi promoción, cuando estábamos en quinto, tuvimos el honor, -conforme a la tradición-, de “imponer el mono” a quienes empezaban segundo, que es cuando se iniciaban las prácticas en talleres. En ese grupo estaba la primera mujer matriculada en nuestra escuela técnica superior de ingeniería desde su fundación.

Hoy presido una compañía cuya Consejera Delegada en España, de la que dependen casi 10.000 trabajadores, es mujer —e ingeniera del ICAI, por cierto—. Además, hay otras muchas en puestos de máxima responsabilidad en áreas técnicas y de gestión.

Y no tengo más que miraros a todas las que os graduáis esta tarde para saber que seguiréis alcanzando todas las metas que os propongáis.

Cuando teníamos vuestra edad, a la gente de mi generación nos decían siempre que debíamos trabajar y esforzarnos para “forjarnos un futuro”.

Claro que sí: Cread vuestra visión de qué es y cómo es lo que queréis y dedicad vuestro esfuerzo, trabajo y constancia a conseguirlo.

Porque no hay proyectos de éxito sino personas que llevan al éxito los proyectos que emprenden.

Si lo lográis, encontraréis vuestro lugar, vuestra posición, y os ganaréis el respeto de los demás, por lo que seréis y por lo que haréis, más que por lo que tengáis o por lo que digáis.

Y no perdáis nunca el orgullo de pertenencia.

En primer lugar, a los colectivos profesionales a los que os incorporáis y cuyo prestigio debéis honrar siempre...

...tanto los que habéis cursado ingenierías y grados de tipo técnico...

... como los que os graduáis de especialidades sanitarias, con el ejemplo que nos están dando vuestros ya compañeros de profesión.

También, a vuestra familia. Que es y va a seguir siendo la estructura social básica, y que deberéis esforzaros en mantener y, llegado el momento, incrementar.

Yo tuve la suerte de encontrar a mi mujer –Isabel–, que me ha acompañado, me ha aguantado, me ha apoyado y me ha comprendido siempre. Juntos hemos tenido cuatro hijos estupendos –y pronto ya siete nietos–.

El pequeño de mis hijos ha querido seguir mis pasos y hoy se gradúa como ingeniero industrial, después de que los tres mayores eligieran ICADE.

Por eso, permitidme que me refiera en concreto a él, y dejadme que, además de la enhorabuena, le dé las gracias por haber seguido mis pasos y le diga que su título me llena de orgullo.

Pablo, estoy seguro de que mantendrás siempre los valores que has aprendido en esta escuela, como los que te hemos inculcado tu madre y yo desde pequeño. Haz que esos valores sean tu eje de actuación como persona y como profesional.

\*\*\*

Y, por último, mostraos satisfechos de ser parte activa de nuestra sociedad.

Trabajad para mantener las muchísimas cosas buenas que hay en ella y para seguir haciéndola mejor cada día.

Y recordad que los talentos que os han traído hasta aquí –y que

os han de llevar aún mucho más lejos— los deberéis devolver con creces para crear un futuro cada vez más justo, y para generar bienestar y desarrollo para toda la sociedad.

Yo mismo he tratado de seguir siempre estas ideas que, con toda la humildad, os transmito. Con errores, y también con algunos aciertos.

Pero, sobre todo, casi cinco décadas después de estar en el lugar que ocupáis hoy vosotros, esa forma de pensar y de vivir me permite contemplar todos estos años con serenidad ...

... y con la ilusión de continuar con las mismas ganas de aprender, tanto en mi trabajo como en mi vida personal.

\*\*\*

Termino ya, animándoos a que luchéis por vuestros sueños, porque estáis sobradamente preparados para conseguirlos.

Y también a que aprovechéis al máximo cada día, que disfrutéis y os apasionéis con todo lo que hagáis...

...desde hoy mismo hasta cuando, dentro de no tanto tiempo, veáis a vuestros propios hijos graduarse. Creo que todos los padres y las madres saben bien de lo que hablo.

Me uno a todos ellos, que están hoy aquí alegrándose de vuestro éxito, para desearos, una vez más, lo mejor.

Sois nuestra esperanza y nuestro orgullo. El futuro es vuestro.

*Suerte.*

*Muchas gracias.*



**Día 30 de junio 2021** | Universidad Pontificia Comillas